

<http://www.periodico26.cu/index.php/las-tunas/20802-el-sueno-de-margarita-audio>

El sueño de Margarita

Domingo, 17 Enero 2016, ISSN: 1606-4984, Las Tunas

Escrito por **Yelaine Martínez Herrera** / Foto: Norge Santiesteban Vidal



Apenas tenía 11 años cuando se fue a alfabetizar. Emprendedora por naturaleza, descubriría en nuestros campos una pasión que la marcaría de por vida. El poblado rural de Rinconcito, en el municipio cabecera, acunó sus inicios en el Magisterio, una profesión que llevaría a Margarita Urquiza Rodríguez a convertirse en la primera Informática del territorio.

"Alfabetiqué a unos campesinos pobres, pero que te daban todo lo que tenían. Después pasé la Secundaria y seguí mis estudios hasta la Universidad, donde inicié con una ingeniería y cambié por Licenciatura de Matemática Aplicada, que estudié en Santiago de Cuba".

A pesar de su juventud, Margarita impartía clases en el Museo Provincial, antiguo Ayuntamiento. "Fui fundadora del primer preuniversitario de la provincia, devenido Instituto Preuniversitario Vocacional de Ciencias Exactas (IPVCE). Allí impartí Matemática antes, durante y después de graduada. Estando en Santiago de Cuba venía a dar clases a Las Tunas en la Sede Universitaria, porque en ese entonces esta provincia era una unidad docente y se imbricaba el estudio con el trabajo. Éramos 8 profesores, con más de 80 estudiantes".

Ya terminado el nivel superior parecía por su lozanía una alumna más, pero estaba orgullosa de ser la primera mujer docente de la sede. "A veces no teníamos aula y nos reuníamos en el parque Vicente García para dar los contenidos. Así empezó la Universidad de Las Tunas, donde trabajé hasta después de retirada del trabajo".

Esta señora se hizo Máster en Informática en un tiempo donde pocos dominaban el mundo de las computadoras, siendo la primera mujer de la provincia que se graduó en esa especialidad. Hoy, rodeados de tablet, teléfonos inteligentes, laptop y otros soportes tecnológicos, resulta extraño imaginarnos a Margarita rodeada de una gran PC.

"Recuerdo que di un postgrado inmenso en el Poder Popular con una máquina grande que existía allí y era la única disponible en el territorio. Empecé a impartirlo en el año 1985 a más de 100 profesionales de diferentes ramas, nadie sabía tocar un ordenador. Era complejo porque tú hacías el programa en lápiz y el programador te tecleaba aquello en tarjetas y en cintas. Entonces tú veías el programa".

Hoy las canas dibujan su rostro, pero los ojos le brillan cada vez que alguien pronuncia el vocativo "maestra", una profesión que descubrió entre quinqués durante los primeros años de la Revolución y no la abandonará –cree sinceramente- hasta su muerte.